



IGLESIA EPISCOPAL PUERTORRIQUEÑA

NAVIDAD

Por el P. Antonio Molina

¿Qué es la Navidad? ¿Qué significa para mí y para mi mundo?

Ofrezco unas breves y sencillas consideraciones en intento de encontrar acertada respuesta a las interrogantes.

Esas reflexiones son fundamentadas sobre afirmaciones de nuestra fe cristiana según se expresan en artículos consignados en los llamados "Credos".

Al circularlas lo hacemos con la idea de que puedan ayudar a otros en un encuentro, o re-encuentro, con una más cristiana vivencia.

CREO... que Jesús "nació de María la virgen".

La vital importancia de esta creencia es que Dios asume nuestra naturaleza. El increado se hace criatura. Aquel "por quien todas las cosas fueron hechas", se hace historia.

Nuestro Dios no es un Dios lejano e inaccesible, sino un Dios humanado, para quien el hombre y su historia son objeto de la Redención.

CREO... que "fue crucificado, muerto y sepul-

tado."

Por su obra redentora en el hombre y su historia. Por su mensaje liberador. Por "pregonar libertad a los cautivos y romper las cadenas de opresión". Por su confrontación a los poderosos y opresores... fue crucificado.

Pero Dios le ensalzó a lo sumo dándole un nombre ante el cual toda rodilla se doble.

CREO... que "resucitó entre los muertos", porque el Sol de Justicia no podía estar eclipsado permanentemente, porque la "hora de las tinieblas" no podía prevalecer impidiendo que un nuevo día amaneciera para un nuevo hombre.

La batalla final será para las causas liberadoras del ser humano y en ella la "muerte será destruida para siempre".

CREO... que "ha de venir para juzgar a vivos y muertos".

La solidaridad y servicio que El dispensó a los hombres en desgracia, será la medida que aplicará en el juicio.

Señalando lo que habrá de ser aquel día, El dice que heredarán la gloria "por cuanto lo hicísteis a uno



de mis hermanos pequeñitos, a mí lo hicisteis”.

CREO... que soy parte de esa humanidad a la que Dios se ha unido y, al mismo tiempo, soy nacido a su naturaleza espiritual transcendente.

Que por ese “nuevo nacimiento” soy parte del Cristo cuyo ministerio redentor comparto. Estoy unido a El y soy parte de la humanidad.

Soy otro Cristo o Cristo actualizado en mí para la redención del hombre y su historia.

CREO... que, como El preanunció, también podré ser injuriado, perseguido, encarcelado e incluso crucificado por causa de ese mismo mensaje y su misma acción. Incluso podré padecer y ser acusado por mi propia iglesia, como El lo fue.

Pero creo que cuando por su causa padecié seré bienaventurado, según también El prometió, y junto con El seré ensalzado por el Padre.

CREO... que también yo, si mantengo mi posición y actuación del Cristo actualizado en mí, actuando por la liberación del hombre de mi tiempo, habré de ganar la batalla final.

Perseverando hasta el fin junto con todas las fuerzas libertadoras, recibiremos la corona de gloria en el amanecer radiante de una resurrección para todos.

CREO... que según lo que el Maestro ha indicado únicamente el amor será el pasaporte para entrar en la bienaventuranza eterna, amor en la acción liberadora para todo hombre en situación de desgracia o inferioridad.

El amor que El nos tiene ha de ser el punto comparativo de nuestro amor a los demás y ese amor es de acción redentora.

La Navidad es un tiempo en que recordamos un hecho histórico del pasado, pero la Navidad ha de ser, a la vez, tiempo de reflexión seria y profunda sobre la importancia de este hecho en el presente y nuestra posición y actuación como creyentes de la fe cristiana.

La Navidad nos habla del Hijo de Dios nacido en un pesebre. Nos habla de un Mesías que fustiga duramente a los opresores de su tiempo. Nos habla de un Cristo que tiene como motivo de su vida andar con los necesitados y llevarles el instrumento rehabilitador.

La Navidad nos cuenta de la intolerancia de los poderes - religiosos, políticos, económicos - que no podían tolerar a un agitador y concientizador de las masas, poniendo en peligro el orden establecido. Nos cuenta de una iglesia, la propia de Jesús de Nazaret,

que en contubernio con el poder imperial romano que dominaba a su pueblo y con el gobierno “títere”, de una iglesia que “carga diezmos y gravámenes y ella es incapaz de llevar la mas ligera carga”; de una iglesia que es la primera que juzga y condena al Mesías y lo traspasa para su ejecución a los poderes seculares.

La Navidad nos presenta a los que “tienen hambre y sed de justicia”, a los que “padecen persecución por causa de la justicia”, a “los vituperados y perseguidos y calumniados” por causa del mismo que celebramos en su nacimiento, porque ellos serán bienaventurados, serán los poseedores del Reino.

La Navidad trae un mensaje de alegría y paz a los que en autenticidad de fe actúan en favor de las causas de libertad y justicia y por ello reciben la promesa “Gozaos y alegraos, porque vuestra merced es grande en los cielos; que así persiguieron a los profetas que fueron antes”.

La Navidad es la garantía de que nuestro mundo tiene actuante hoy a un Cristo en cada cristiano actuante para seguir siendo “sal de la tierra, y si la sal se desvaneciere ¿con qué será salada?, no vale más para nada, sino para ser echada fuera y hollada de los hombres”.

Nuestro mundo, nuestra historia, nuestra humanidad necesita de una Navidad que mueva a los cristianos a esa acción redentora, de lo contrario no valdrá para más nada que para ser hollada.

Navidad 1975/76

Lila Mayoral de Hernández

3 de noviembre de 1975

Ilmo. Rvdo. F. Reus-Froylán
Obispo de Puerto Rico
Iglesia Episcopal Puertorriqueña
Apartado C
Saint Just, Puerto Rico 00750

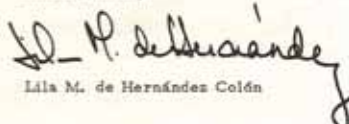
Ilustrísimo:

A nombre de los miles de compatriotas que fueron afectados por las inundaciones que causó, a su paso por nuestra Isla, la tormenta Elofa, deseo expresar el más profundo agradecimiento a usted y a su Iglesia por la aportación de \$2,507.80 que hicieron al Fondo de Emergencia de nuestro gobierno.

Hemos pasado por un momento doloroso pero también hemos tenido momentos de regocijo viendo cómo todo un pueblo se une para ofrecer alivio a sus hermanos en desgracia. De todos los rincones de Puerto Rico y de fuera hemos recibido ayuda y aliento, haciendo que nuestra fe en la bondad y espíritu de caridad del ser humano se haya fortalecido.

Reciban, usted y sus feligreses, los saludos cordiales del Gobernador, a los cuales uno los míos propios.

Sinceramente,


Lila M. de Hernández Colón

Carta Pastoral Sobre Mejoramiento Social

Francisco Reus-Froylán, Obispo de la Iglesia Episcopal Puertorriqueña, a todo el pueblo episcopal de Puerto Rico, a todos los cristianos y a todos los hombres de buena voluntad: la salvación, la paz y la justicia en Nuestro Señor Jesucristo, el cual es nuestra verdadera salvación, nuestra paz y la justicia de Dios en nosotros.

Recientemente nuestro Obispo Presidente, Ilmo. y Revmo. John Allin, lanzó un comunicado al pueblo episcopal, exponiendo su profunda preocupación por los estragos que el hambre está causando en amplios sectores de la población mundial. La preocupación pastoral de nuestro Obispo Primado parte del principio evangelico de la radical solidaridad de los cristianos con todos los hombres, y muy en especial con los pobres. El Evangelio nos enseña que la conversión a Dios se manifiesta en la conversión de los "pobres del Señor", de suerte que debemos buscar el rostro de Dios en el rostro del pobre. Pero ha sido un error nocivo de los cristianos el entender a los pobres como individuos subprivilegiados, y no como pueblo pobre, como clase pobre.

Los pobres en los países ricos son los más pobres de todos. Constantemente se ven bombardeados por los medios masivos de persuasión para que consuman los productos superfluos de la sociedad de consumo, cuando no tienen lo suficiente para una precaria subsistencia. A pesar de todos los señuelos de la propaganda política, éste es el caso de nuestro amado pueblo puertorriqueño. Somos un pueblo pobre dentro de un mundo del despilfarro más atolondrado que ha conocido la historia. No dudamos en calificar este despilfarro como un pecado colectivo de las clases pudientes contra el Dios que toma partido con las clases desposeídas: el Dios de los profetas y de nuestro Señor Jesucristo.

La raíz de la pobreza no está en el designio eterno de Dios, sino en la avaricia y dureza de corazón de los hombres. Existen pobres porque existen ricos; y existen pueblos subdesarrollados porque existen pueblos superdesarrollados. La pobreza de los muchos es creación de los pocos, que controlan y poseen los medios de producción. Los muchos desheredados ("los pobres del Señor"), se ven forzados a vender su trabajo para producir bienes que ellos no podrán disfrutar: y los pobres claman al Señor como los israelitas en Babilonia.

El llamado del Obispo Presidente debe plantearnos un desafío: no sólo para aliviar el hambre de algunos pocos individuos con lo que sobra de nuestras mesas, sino para luchar codo con codo con todos aquellos que laboran por la creación de una sociedad donde hayan desaparecido las raíces de las que brota el hambre para centenares de millones sobre nuestro planeta. Debemos traducir la expresión evangélica del "Reino de Dios" en una utopía concreta e históricamente realizable: el Reino de justicia y de paz. La opulencia de los pocos no puede darse

sin la explotación de los muchos, de sus recursos naturales, de su materia prima, de su mano de obra, de su fuerza creadora. El hambre de los muchos, a su vez, engendra la violencia, que nuevamente es combatida por la violencia represiva. Nuestro amado hermano Hélder Câmara, Obispo de Recife (Brazil) llamará a este fenómeno una "espiral de violencia".

La verdad cristiana es una verdad eficaz; no basta con oirla, decirla o poseerla; los verdaderos amados de Dios son "los hacedores de la palabra", más que los oidores. Toda alianza cristiana con los opresores de los pobres es una desfiguración del rostro de Dios, y recordemos que cometen mayor pecado quienes desfiguran el rostro de Cristo que quienes niegan la existencia de un Dios que justifica la opresión.

En las Sagradas Escrituras se nos manifiesta eminentemente como Redentor de su pueblo, cuando ha desaparecido de sus conciencias la esperanza de redención. Por medio de sus hombres enviados - porque Dios jamás opera sin los hombres - el Señor libera a su pueblo de la esclavitud de Egipto, donde los israelitas estaban forzosamente empleados en la industria de la construcción de suntuosos edificios superfluos.

El profeta Amós, prototipo del profeta, de pobre pastor y campesino, se convierte en la voz atronadora del Señor, que condena la opresión de los pobres. La predicación profética no se da en un vacío histórico. Amós y los demás profetas son enviados en una situación histórica concreta. Veamos la situación en tiempo de Amós, sólo a vía de ejemplo:

1. Israel ha sufrido una terrible sequía. Como consecuencia, hay gran escasez de bienes de consumo.
2. Esta situación constituye campo abonado para la especulación de unos pocos que explotan la pobreza de los muchos.
3. Los especuladores acaparan los bienes de consumo, que los pobres necesitan para su subsistencia. Consecuencia, los monopolios.
4. Secuela inmediata es la carestía de vida: Los pobres tienen que hipotecar sus tierras, después malvenderlas y finalmente proletarizarse al servicio de los ricos a fin de poder meramente subsistir.

Sobre esta situación concreta viene la palabra del Señor: "Porque venden al justo por dinero, y al pobre por un par de sandalias; los que pisan la cabeza de los débiles, y el camino de los humildes tuercen... yo os estrujaré debajo, como estruja el carro que está lleno de haces". (Amós 2, versículos 6-7, 13).

El profeta es el nuncio del Señor. Para ejercer su misión, que re-nunciar al pecado explotación. Desde esta renuncia tiene derecho a de-nunciar los crímenes de los poderosos. Y sólo entonces podrá a-nunciar la esperanza de un Reino de justicia. Todos los cristianos tenemos la misma vocación profética que se manifiesta en este triple movimiento. Debemos constantemente re-nunciar al pecado en todas sus manifestaciones sociales (no instalarnos cómodamente dentro del sis-

tema opresor). El segundo paso es de-nunciar las injusticias que proporciona el sistema, porque está basado en fundamentos injustos, y por lo tanto está viciado en la raíz. Esto nos plantea el siguiente desafío: sólo podemos de-nunciar aquello a lo cual previamente hemos re-nunciado.

Y sólo entonces estaremos en posición de a-nunciar el advenimiento de la sociedad nueva, que no se hará sin el compromiso sincero de todos los cristianos. De esta forma adquieren nuevo vigor y significación nuestros votos bautismales. Ministerio profético significa tomar partido por los pobres como pueblo y como clase desposeída.

En la misma línea profética se sitúa el ministerio de Jesucristo, nuestro gran maestro y profeta. Viene a instaurar el Reino de Dios, que no es de este mundo porque no está en el mismo orden de cosas que las estructuras opresivas de la sociedad; Cristo sigue vivo, llevando a cabo su mismo ministerio a través de su cuerpo, que es la congregación de los fieles. En el principio mismo de su ministerio, San Lucas pone en labios de Jesús - como cumplimiento - las palabras del profeta Isaías: "El espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido. Me ha enviado a anunciar la buena nueva a los pobres, a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, a dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia en el Señor." (Lucas 4: versículos 18-19, vd. Isaías 61:1-3).

En las bienaventuranzas Jesús de Nazaret expone al mismo tiempo el manifiesto del nuevo reino inaugurado, y también la línea de acción que deben tomar sus seguidores. Estamos tan acostumbrados a recitar la versión de San Mateo, que nos hemos olvidado de la versión - más antigua - de San Lucas. Las bienaventuranzas, preconizadas ya en el Cántico de la Virgen María (mujer pobre y subversiva), anuncian bendiciones para los desposeídos y maldiciones a los potentados:

Bienaventurados los pobres, porque vuestro es el Reino de Dios. Pero ¡ay de vosotros, los ricos! Porque habéis recibido vuestro consuelo.

Bienaventurados los que téneis hambre ahora, porque seréis saciados. ¡Ay de vosotros, los que ahora estáis hartos! porque tendréis hambre.

Bienaventurados los que lloráis ahora, porque reiréis. ¡Ay de los que reís ahora! Porque tendréis aflicción y llanto.

Bienaventurados seréis cuando los hombres os odien, cuando os expulsen, injurien... ¡Ay, cuando todos los hombres hablen bien de vosotros! ...

(San Lucas 6:20-26)

Es imposible, en tan pocas palabras, superar el mensaje subversivo de Jesús. Y dentro de la Iglesia Apostólica, es el apóstol Santiago quien condena con verdadera ferocidad la riqueza acumulativa y explotadora de los pocos:

Ahora bien, vosotros, ricos, llorad y dad alaridos por las desgracias que están para caer sobre vosotros. Vuestra riqueza está podrida y vuestros vestidos están apolillados; vuestro oro y vuestra plata están tomados de herrumbre y su herrumbre será testimonio contra vosotros y devorará vuestras carnes como fuego. Habéis acumulado riquezas en estos días que son los últimos. El salario que no habéis pagado a los obreros que segaron vuestros campos está gritando; y los gritos de los segadores han llegado a los oídos del Señor de los ejércitos. Habéis vivido sobre la tierra regularmente y os habéis entregado a los placeres; habéis hartado vuestros corazones en el día de la matanza. Condenasteis y matásteis al justo; El no os resiste".

(Santiago 5:1-6)

Es difícil leer estos testimonios de la Sagrada Escritura sin sentir un vivo estremecimiento que nos llega hasta la médula, y una vocación para trabajar en la construcción de un mundo nuevo, donde reinen la justicia y la concordia.

Amado pueblo episcopal puertorriqueño, amados conciudadanos todos. En mi ordenación al ministerio episcopal hace once años, prometí al Señor y a mi pueblo que "aquellos que estén fuera de mi confesión religiosa, no lo estarán fuera de mi corazón, ni de mi solicitud pastoral". A todos ustedes me dirijo para compartir mi dolor y mi esperanza. Como cristianos y como seres humanos que aprecian su dignidad de tales, debemos unirnos todos en este triple movimiento profético de renuncia, denuncia y anuncio. Debemos mantener una constante perspectiva crítica ante el proceso de desarrollo histórico y social de nuestro país. Debemos unirnos todos para la construcción del proyecto histórico nuestro, de los puertorriqueños; ésta es una tarea que no podemos soslayar; es también un privilegio que no debemos hipotecar.

Nuestra participación en la construcción de nuestra polis humana parte de la perspectiva de nuestra fe y de un imperativo del Dios que nos lanza siempre hacia adelante, que nos provoca hacia el futuro todavía no inaugurado.

El mismo Dios que envió a Moisés a liberar a su pueblo, y que estimuló la huelga de brazos caídos entre el peonaje no asalariado de la industria de la construcción en Egipto, ese mismo Dios nos llama hacia adelante.

Cuando lanzamos nuestra mirada sobre la postración y deshumanización de gran parte de nuestro pueblo, podemos sucumbir a la tentación de abandonar la empresa y esperar a que "venga lo que Dios quiera". Nuestro Dios no debe ser un pretexto para la inacción y la desesperanza fatalista, sino quien nos estimula y alienta hacia adelante, en la construcción de nuestro destino inalienable, porque es sólo nuestro.

Hay una palabra dolorosa que caracteriza nuestra situación: dependencia. Hemos salido de la órbita del imperio español para caer en la órbita del invisible imperialismo de las compañías multinacionales. Nos hemos convertido en aquello que nunca quisimos ser. No queremos renegar de nuestro pasado, pero tampoco glorificarlo. Debemos poner los ojos en el futuro que nos espera y que es tarea de todos nosotros.

Nos duele confesarlo, pero somos una sociedad dependiente. La reciente crisis económica de nuestra metrópolis, con las consiguientes coletazos abrumadores para nuestra sociedad puertorriqueña, pone de manifiesto que nuestra economía está basada en la dependencia: es una economía satélite; depende en todo de las fluctuaciones económicas, laborales y mercantiles de nuestra metrópolis. Las industrias extranjeras invierten aquí su capital para explotar las manos duras y expertas de nuestros trabajadores. No creemos que la progresiva industrialización de Puerto Rico haya de acarrear una automática robotización de nuestros hombres y mujeres porque tenazmente nuestro pueblo preserva los atesorados valores culturales y espirituales que nos han caracterizado, lo cual ennoblece a nuestro pueblo.

Pero vemos con hondo pesar que, ante la carestía de vida y las crecientes y justas demandas de los obreros por sus reivindicaciones laborales, los empresarios extranjeros están arrancando de nuestro suelo la industria ligera que es fuente de tantos salarios, para dejarnos sólo con la industria pesada, con la amenazante contaminación de nuestro cielo y de nuestras aguas en un país densamente poblado como el nuestro.

Y lo peor de todo es que se quiere paliar nuestra dramática

situación de dependencia con un asistencialismo social que amenaza con degradar al ser humano. No aprobamos - aunque tratamos de comprender cristianamente - la violencia no dirigida, la desviación de los desesperados que buscan refugio en alucinaciones inducidas por drogas, la alienación de algunos grupos religiosos, la progresiva erosión de nuestros valores más entrañables, entre los que se cuenta en los primeros lugares la integridad de la familia cristiana. Debemos unirnos todos para atajar esta erosión: preservar lo bueno nuestro y partir de ello para edificar el mundo que nos espera.

Nuestra acción como cristianos sería eficaz si nos limitáramos a introducir paliativos que sólo aliviarían sin curar, y a la postre no serían otra cosa que otro engaño más para un pueblo desengañado.

No pretendemos tener la solución en nuestras manos. Incluso debemos confesar sin rodeos que nuestra iglesia es todavía una Iglesia dependiente, dentro de una sociedad dependiente. Me gusta pensar que los episcopales no somos más que un puñado de trigo desparramado por toda nuestra Isla. Y quiero que todos los miembros de la Iglesia Episcopal Puertorriqueña se empeñen en compromiso de solidaridad con todos cuantos laboran por una sociedad más justa, en que reinan la paz, la justicia y la libertad.

Nuestra Iglesia está diseñando y comenzando a llevar a cabo un programa de acción pastoral y de mejoramiento social, que responda al imperativo de nuestra vocación de cristianos. Quiero que todos los episcopales colaboren con este programa, a fin de que juntos busquemos y exploremos vías de solución. "El liderazgo de la Iglesia tiene que vivir inmerso en la vida de sus pueblos, y al mismo tiempo debe conocer los signos de los tiempos que vienen de la acción de los pueblos, a fin de ejercer un ministerio renovador, donde cada persona tenga una contribución que aportar a todo el proceso". (Comisión de Mejoramiento Social, "Documento de Haití").

No tenemos la solución a toda la gama de problemas de nuestro pueblo. Pero sí tenemos el mandato de comprometernos a colaborar con cuantos buscan un mundo mejor, aportando los recursos y esfuerzos que tengamos a nuestra disposición y también aquellos que en el futuro podamos generar.

Es necesario que todos tomemos conciencia crítica, después de un análisis serio, de nuestra situación; y que no nos quedemos con las manos cruzadas. Cristo nos manda tomar partido por el pueblo pobre; constantemente insiste en la presencia real de su persona en los pobres y humildes; es allí donde debemos buscar y hallar a Cristo. Nuestra evangelización deberá estar insertada en esta acción, si no queremos desfigurar el rostro del Maestro.

Con nuestro programa de mejoramiento social queremos colaborar con todos cuantos, por distintos caminos y motivos, buscan sacar a nuestro pueblo de la dependencia. De momento visualizamos algunas metas, que no son, repetimos, soluciones al complejo que nos acosa:

1. Concientizar a las iglesias locales acerca del grave problema del hambre en el mundo y en nuestro pueblo, y ayudarles a recopilar datos, tanto mundiales como locales.
2. Entrenar equipos locales que se dediquen a una labor profunda en su comunidad.
3. Identificar modelos y experiencias que demuestren éxito, y presentar proyectos originales que puedan ofrecer soluciones nuevas a nuestro caleidoscopio de problemas.

4. Llevar a cabo una verdadera entrega de servicio al pobre como pueblo y como clase.

5. Proponernos ser ejemplo de una nueva vida en Cristo, con esperanzas de ser sal de la tierra, en la renovación de la vida del país.

6. Hacer uso de todos los medios a nuestro alcance para ejercer nuestra vocación profética de renuncia, denuncia y anuncio de "un cielo nuevo y una tierra nueva".

Este programa no podrá llevarse a cabo sin una inmersión de todos los cristianos en la polis humana. La polis es la sociedad moderna, responsabilidad del hombre y creación del hombre. Hay que re-crear la polis sin destruirla; y hay que anunciar, sobre la marcha y la acción, la posibilidad de esta realización.

Dada en el día 30 de noviembre, del
año de gracia 1975

Francisco Reus-Froylán
Obispo de Puerto Rico

Estimados lectores de Credo:

Debido a que la Junta Editora de nuestro periódico ha estado atareada en estos días de Navidad y debido, también a que tenemos bastante material para nuestro periódico, hemos creído conveniente publicar una edición extraordinaria que cubra diciembre y enero.

La próxima edición de Credo saldrá en febrero de 1976. Confiamos que el material de esta edición les brinde lectura amena en estos días de Navidad. Gracias.

Fraternalmente en Cristo,

La Junta Editora de Credo

SALUDO A LA IGLESIA EPISCOPAL CUBANA

Por: Francisco Reus-Froylán
Obispo de Puerto Rico

La Iglesia Episcopal Puertorriqueña envía un cálido saludo fraternal a nuestros hermanos episcopales de Cuba. Fue el privilegio de este servidor tener de compañero de seminario al Señor Obispo de Cuba, Dr. José Agosto González. A través de los años hemos mantenido esa amistad muy viva. Quiera el cielo que en un futuro no lejano puedan nuestras respectivas iglesias buscar avenidas de colaboración en apoyo mutuo y en la búsqueda y fortalecimiento de nuestra misión cristiana en el Caribe.

NOVENA PROVINCIA CELEBRA VI SINODO EN LA REPUBLICA DE EL SALVADOR

Al ritmo de mariachis y de una serenata salvadoreña, más de 70 líderes episcopales de 11 países latinoamericanos se reunieron por cuatro días en una casa de retiros de la República de El Salvador para celebrar el VI Sínodo de la IX Provincia.

El Sínodo fue inaugurado oficialmente el martes 18 de noviembre con un oficio religioso en la Iglesia Episcopal de San Juan, en el cual participaron los Obispos y los diputados de las 13 diócesis procedentes del Caribe, de Centro América y del Norte de Sur América.

Predicó durante el oficio de inauguración Telesforo Isaac, Obispo de la República Dominicana y quien había servido como vice-presidente durante los últimos tres años. El coro de la República Salvadoreña añadió lustre al oficio de apertura, obsequiando y deleitando con maestría y perfección a la concurrencia con la presentación de un programa musical caracterizado por tonadas latino-americanas en general y salvadoreñas en específico.



Estos Sínodos que se celebran cada tres años constituyen un evento de gran trascendencia para las diócesis que componen la IX Provincia, pues aunque desde el punto jurídico y canónico el Sínodo en sí mismo no tiene autoridad para legislar sobre los asuntos internos de cada una de sus diócesis, crea sin embargo, un foro democrático en el que participan, según lo establecen las reglas parlamentarias, tanto obispos, como sacerdotes y laicos.

Durante el período de las reuniones obispos y diputados electos por las 13 diócesis discutieron temas como la autonomía eclesiástica de la IX Provincia, el programa de mejoramiento social del Obispo Presidente de PECUSA, la ordenación de las mujeres, además de asuntos internos como el ministerio docente de la Iglesia, presupuestos, elecciones y nombramientos de una serie de cargos y funciones señaladas por las ordenanzas que rigen estas reuniones.

La clausura del VI Sínodo tuvo lugar el viernes 21 de noviembre en la Casa de Retiros Ayagualo ubicada en el kilómetro 15.5 que conduce de la capital de El Salvador al Puerto

de La Libertad en el lado de la República que conduce al Pacífico. En esa ocasión celebró el Ilmo. y Rdm. Lemuel Shirley, Obispo de Panamá y la Zona del Canal, quien fue electo presidente por los próximos tres años.

El sitio de reunión para el próximo Sínodo se dejó a la discusión del Consejo Provincial, cuerpo directivo entre las reuniones de los Sínodos, quien anunciará el lugar y la fecha escogida en el momento apropiado. Reuniones de los Sínodos anteriores se efectuaron en Méjico, Puerto Rico, las Islas Vírgenes y Panamá.

Representaron a Puerto Rico además de Monseñor Reus, los Sres. Angel Vélez Pozo, y Francisco Quiñones y los Rvdos. PP Jorge J. Rivera y Víctor Burset.

Puerto Rico fue también representado, aunque no en carácter oficial de diputados por el P. Miguel Vilar, quien colaboró en el Programa de Mejoramiento Social, al P. Wilfrido Ramos secretario ejecutivo de la Comisión de Educación Teológica y Ministerio y por el Sr. Gonzalo Lugo, miembro del Consejo Provincial y auditor de la Provincia.



SINOPSIS DE ACUERDOS TOMADOS EN EL VI SINODO DE LA NOVENA PROVINCIA

AUTONOMIA - Los Obispos y diputados del Sínodo acordaron,

1. Reafirmar el propósito común de fortalecer la unidad de la Provincia y de buscar alternativas que permitan el fortalecimiento de las Iglesias miembros, dentro de un marco de respeto y apoyo a la auto-determinación de las Iglesias miembros.

2. Reafirmar el compromiso de buscar y trabajar, con acciones específicas y planes concretos, por aquella autonomía a la que las Iglesias miembros y nosotros como Provincia aspiramos, apoyando a aquellas iglesias que deseen el logro de su autonomía, y buscando las mejores alternativas posibles.

3. Asistir a toda Iglesia Nacional que desee su autonomía, ejerciendo aquellas funciones metropolitanas que por petición de esa Iglesia nacional le sean trasladadas a la Provincia, o a una de sus regiones, tanto por PECUSA u otra Iglesia de la Comunión Anglicana.

ORDENACION DE MUJERES AL PRESBITERADO Y AL EPISCOPADO:

1. Los Obispos y diputados aceptaron el principio del ministerio total de la mujer que no excluye su posible ordenación al

sacerdocio y al episcopado.

EDUCACION:

1. Los Obispos y diputados aprobaron un programa de educación cristiana que tiene como metas el de

(a) Contribuir con el hombre a identificarse con su contexto histórico.

(b) Fomentar el desarrollo de la vocación del hombre en su situación específica.

(c) Proyectar el ministerio para la realización del reino de Dios en el mundo de hoy.

2. Reconocieron y establecieron a la Comisión de Educación Teológica y Ministerio (CETYM) como agencia responsable por coordinar los esfuerzos educativos y de ayudar a las Diócesis a desarrollar programas locales.

MEJORAMIENTO SOCIAL

1. Los Obispos y diputados recibieron y establecieron el Programa de Mejoramiento Social, como el instrumento para expresar la responsabilidad social cristiana a través de un programa que busca:

(a) la concientización del hombre en relación a los problemas humanos; como consecuencia de la recopilación y distribución de datos

(b) la capacitación del liderazgo para bregar efectivamente con los problemas causados por el hambre, desnutrición, la falta de producción, de educación, de salud y de organización de comunidades pobres;

(c) de enfocar los problemas dentro de la dimensión de la reflexión teológica de la iglesia.

NOMBRAMIENTOS Y ELECCIONES:

1. Presidente - Ilmo. y Rdm. Lemuel B. Shirley - Obispo de Panamá

2. Vicepresidente - Ilmo. y Rdm. Leonardo Romero - Diócesis/ de Norte de Méjico

3. Secretario - Rdo. P. James Otley - Diócesis de Panamá

4. Tesorero - Srta. Virginia Norman - Diócesis de la Rep. Dominicana

5. Representante ante el Concilio Ejecutivo del ECUSA - Rdo. P. Leonardo Céspedes.

6. Consejo Provincial: Presbíteros: Rdo. P. Luis Serrano, Diócesis de El Salvador, Armando Guerra, Sergio Carranza. Laicos: Sr. Gonzalo Lugo - Diócesis de P.R., Sr. Ramiro Chavez - Diócesis de El Salvador, Sr. Francisco Duque - Diócesis de Colombia.

PRESUPUESTO:

1. Se aprobó un presupuesto por la cantidad de \$22,685.00 procedente del Concilio Ejecutivo de la ECUSA y de las Iglesias miembros. Esta cantidad representa una reducción de \$11,000 sobre el presupuesto actual.

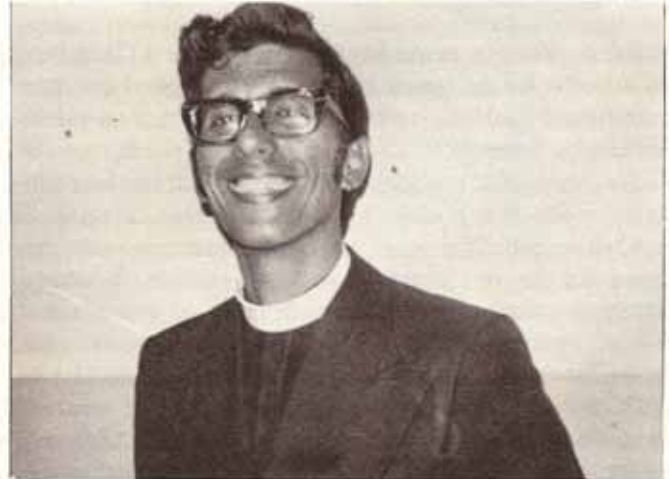
2. Se autorizó al Consejo Provincial para desarrollar y establecer un proceso a través del cual se recauden de las Diócesis participantes los fondos necesarios para el Programa del Sínodo.

CUBA VISITA VI SINODO

La Iglesia Episcopal de la República de Cuba envió al Padre Miguel Tamayo como su representante al VI Sínodo de la IX Provincia.

El P. Miguel Tamayo quien trajo un emocionante y caluroso saludo de los fieles en Cuba, extrajo lágrimas de los ojos de los obispos y diputados al Sínodo con su relato simple pero acogedor del amor, lazos de amistad y compañerismo que unen a la Iglesia en Cuba con las Iglesias hermanas en Centro América y el Caribe.

En una entrevista que el joven sacerdote cubano concedió a miembros de la delegación puertorriqueña, el P. Tamayo discutiendo las proyecciones autonómicas esbozadas por P.R., habló



El Padre Tamayo visita el VI Sínodo.

del deseo de investigar la posibilidad de que Cuba y Puerto Rico trabajen juntos hacia el establecimiento en el Caribe de una expresión visible que una los destinos y las vidas de las dos comunidades religiosas.

Por otra parte, Tamayo hablando de los esfuerzos y el desarrollo de la Iglesia Episcopal en Cuba desde el comienzo de la Revolución dijo "que la participación de la Iglesia, en un proceso que es "sue generis", y que tiene como propósito el de crear una nueva Cuba con oportunidades y futuro para todos los cubanos, ha sido dinámica y ubicada dentro de ese proceso histórico".

Tamayo es rector de las Iglesias de San Pablo en Bolondrón, del Buen Pastor en Guira de Macurijes y de la Santísimas Trinidad en Vieja Bermuja de la Provincia de Matanzas en el occidente de Cuba. En 1969 recibió su ordenación al diaconado y fue avanzado al sacerdocio en 1970.

El joven cubano quien es casado con la Sra. Marta López tiene 3 hijos: Carlos Alberto 7 años, Jorge Enrique 6 años y Zaida María 2 años.

Miguel Tamayo es además graduado del Seminario de Matanzas y militó en el servicio militar de su país del 1965 al 1968.

CREDO

LA REVISTA EPISCOPAL TE DESEA FELICIDADES EN ESTAS NAVIDADES

A FAVOR DE SANTA CLAUS

Por: Monseñor Reus-Froylán

“SI, VIRGINIA, HAY UN SANTA CLAUS.”

Mi tesis, Virginia, es que hay que creer en Santa Claus. Pero para estar dentro del marco de honradez intelectual que debe caracterizar a cualquier articulista y sobre todo a un principiante, debo aclararte lo siguiente: no abogo por la transcultura, absorción, imposición o imitación cultural del barbil blanco, rojizo y regordete señor de la eterna carcajada y semblante bonachón que representa adecuadamente un aspecto del espíritu navideño de otras culturas. Y consta, Virginia, que si algunos quitáramos de las capas que cubren al generoso Santa encontrarás a un obispo de a verdad. San Nicolás Patrón de la Rusia cristiana, vivió en el siglo 11 y se identificó tanto con los niños y los pobres que fue eventualmente canonizado y al correr de los años el buen Obispo se transformó en el Santa Claus de hoy, ídolo navideño de la cultura norteamericana y varias europeas y lo respetamos como se respetan los símbolos y epifanías de otras culturas. Pero el tratar de introducir a este simpaticón viejito con su camión de lana y su manía de entrar por chimeneas hogareñas es un contrasentido. En primer lugar, Virginia, aquí hace demasiado calor para un camión de lana. En segundo lugar, Virginia, aquí no hay casas con chimeneas. Y en tercer lugar, y muy a pesar de algunos intentos por esnobistas y comerciantes, los Reyes Magos están tan arraigados en el corazón del pueblo puertorriqueño que Santa Claus será siempre un extranjero incómodamente situado en la caja registradora de los que comercian con símbolos y sentimientos. Y no podemos culpar al pobre viejecito por eso.

Perdona, Virginia, por el largo introito. Te dije que es necesario creer en Santa Claus. Lo es, Virginia. También es necesario, tremendamente necesario creer en los Reyes Magos... y en la cigüeña... y en hadas... hasta en duendes. ¡Ay de nosotros, Virginia, si no tuviésemos esas creencias... si no tuviésemos ilusiones! ¡Ay de nosotros si perdiésemos totalmente nuestra inocencia... si no pudiésemos articular nuestras fantasías! Hay un mundo, Virginia, de fantasía, de poesía, de lo irreal, de lo inefable, de lo absoluto, si así lo quiere llamar, en donde las leyes que gobiernan al hombre y al mundo no existen y a donde tú y yo y particularmente los niños, escapamos conciente o inconcientemente y nos gozamos de lo que no es por ser lo que es. El mundo real es a veces cruel en su realidad y emocionalmente tenemos que entrar en ese otro mundo en donde el mundo complejo y febril que conocemos se desvanece y entramos en esa penumbra claraobscura en donde el espíritu descansa de las fatigas del diario vivir.

Virginia, ¿sabes por qué una noche de luna es tan bella? Porque la luna se derrama en una capa plateada sobre todo lo que ves y oculta la fealdad de las cosas. El sol lo desnuda todo porque el sol es práctico, pragmático, insensible al alma romántica del ser humano. ¡Gracias a Dios por la luna... y gracias a Dios por el sol! Pero estamos hablando de Santa Claus, Virginia y la necesidad emocional, espiritual, y hasta intelectual de creer en símbolos, de perdernos y gozarnos en el mundo ilusorio de nuestra imaginación. El mundo real tiene sus límites... el mundo de la imaginación es infinito. No hay experiencia más feliz, Virginia, que volar en alas de la imaginación a mundos nuevos y acercarnos a la belleza, a la bondad, al amor, a la justicia y probarlas en su pureza como no se logra en nuestras realidades. Nunca dejamos de ser niños... y de hecho, Virginia, este es un postulado bíblico ... y añoramos la inocencia de nuestros primeros días... Los Reyes Magos llegando de noche con gran cautela... el hada madrina... El duendecillo bueno y el travieso... como nos nutríamos de ensueños! Sí, Virginia, Santa Claus existe como existen los Reyes Magos, como existe la guerra y el hambre y la crueldad entre hombres y naciones. Son realidades... son verdades. Pero, Virginita, esta es Navidad y el hombre una vez más puede creer en la única realidad que hace sentido en nuestro mundo. Ven, Virginia, dame tu maño y adoremos al que es fuente única de amor y paz. ¡Ven, que nos ha nacido el Hombre Dios!



EN CONTRA DE SANTA CLAUS

Por: Luis F. Ramos

Santa Claus en tierra borinqueña tiene de salida varias cosas en contra. Nos presenta inmediatamente una serie de factores tan discordes que aunque quisiéramos hacer el favor no hay posibilidad ni siquiera remota de encontrarle un ápice de armonía. Primero, no es Santa. Según tengo entendido es un viejo regordete y barbudo todos signos biológicos de un varón. A menos que, verdad, como hoy las cosas están así.

Segundo, proponiendo que es un error tipográfico lo de Santa y en vez de Santa es santo, pues tampoco. He rebuscado el santoral cristiano al revés y al derecho y no he hallado nada semejante siquiera a Santa Claus. Por eso de no dejar lugar a dudas busqué hasta la lista de los nombres de los ángeles que por rebeldes les echaron del Paraíso, así como Lucifer y tampoco pude hallarlo. Por lo que concluí que este ente llamado Santa o Santo Claus ni es de los buenos, ni es de los malos. Por tanto no es. Entonces, ¿qué hace aquí? si es que algo puede haber alguien sin primero ser.

Tercero, se apellida Claus. Aquí admito mi ignorancia ya que concedo la posibilidad de que su nombre esté en taíno y yo no tuve el privilegio de aprender el idioma de mis antepasados. Hasta las carcajadas de su risa suenan como en un idioma extraño, ¿inglés o nórdico, quizás? Se ríe Jo! Jo! Jo! y yo en español no le entiendo, pues no me dan ganas de reír. Si sus carcajadas fueran realmente en español vendrían acompañadas de un signo de admiración por delante y un signo de admiración por detrás.

No quisiera entrar en otras consideraciones tales como su osadía al presentarse en la misma noche que nuestro pueblo

celebra santamente el advenimiento del Dios Hijo cuando que ni siquiera tuvo la cortesía de presentarse ante El en el pesebre donde nació.

Volviendo a sus carcajadas estridentes, me parece que a veces lo hace con verdadera sorna. Me parece que se goza en los cismas que ha causado entre las familias puertorriqueñas como cuando el tío no le ha traído en Santa Claus el sobrino o el padrino al ahijado. Cuando el padre pobre ha tenido que ir a comprar los regalos que sus hijos encargaron a Santa Claus a los vendedores de las aceras de la plaza del mercado, mientras los niños del vecino pudieron encargárselos al Santa Claus de Velasco o Penneys.

Me parece que se ríe a carcajadas cuando su voz cavernosa chilla "here is Santa Claus, Merry Christmas to you all" y la vieja de Díaz Alfaro se persigna y dice "¡conjuro seas! si es el mismo demonio jablando en americano". En voz de Peyo Mercé, yo también repito "Mister Escalera", perdón "yo no tengo la culpa de que este santito no esté en el santoral puertorriqueño".



NUESTRA IGLESIA EN...

LA IGLESIA "EL BUEN PASTOR"

La historia de esta comunidad de fe en el pueblo de los cariduros se remonta a principios de siglo cuando en el año 1911 llega a Fajardo el Padre W. P. Hendricks quien comienza la labor evangelizadora proveyendo oficios en inglés para algunos empleados de habla inglesa y tradición anglicana que laboraban en lo que entonces se conocía como la "Fajardo Sugar".

El y su esposa, la señora Laura Virginia Hendricks se dieron más tarde a la tarea de sembrar la semilla de nuestra tradición anglicana entre los del patio, siendo continuada esta labor por el Padre Frederick A. Warden quien le sucedió en el año 1914 y quien está un año a cargo de la nueva misión ya que es sustituido por el Rev. Paul R. Reinhardt, quien continúa la labor y a quien sustituye más tarde el Rev. Carmelo Maldonado, primer puertorriqueño que trabaja como pastor en la misión. Antes de que la misión sea cerrada, por causas que desconocemos, pasan dos pastores, el Rev. H. P. Walter y L. M. Haughwout, quien es el último pastor a cargo, allá para el año 1923.



De los miembros activos de esta etapa de nuestra historia podemos contar con la familia Lightbourn, quienes se establecieron en Fajardo para el año 1918 y pasaron de inmediato a ser parte de nuestra comunidad de fe. El hermano Alberic Lightbourn, a quien tuvimos el privilegio de servir durante el tiempo que la misión ha servido en Fajardo, le enterramos hace apenas un mes, cuando a la edad de noventa y nueve años, entregó su alma al Todopoderoso.

Aunque el grupo de hermanos nunca dejó de reunirse, pues lo hacían esporádicamente, el trabajo cesó en el año 1923 y no fue hasta el año 1962 cuando se asignaron fondos y un sacerdote para continuar oficialmente el trabajo. Sin embargo, sería injusto no mencionar en estas páginas la labor titánica que realizó el Padre José Vilar Jr. durante los años 1951-54 cuando era rector en Vieques y viajaba a Fajardo manteniendo la labor episcopal en esta ciudad.

Con el regreso de la labor misionera de nuestra iglesia en Fajardo en 1962, viene el Padre Samuel Cutler, quien trabaja dos años y delega su labor al Padre Waldemar Ramos, quien se casó con una fajardeña. Al tener que abandonar su misión por razones de salud el Padre Waldemar es sustituido por el P. Mark Harris. Los Padres Samuel Walden, Ramón Mateu y José Arroyo son los antecesores del Padre Israel Soto, actual vicario.



Aunque en la primera etapa de nuestra historia el trabajo del Buen Pastor tuvo un énfasis de capellanía hacia los hermanos de habla inglesa que conviven con nosotros, en los últimos años hemos tratado de cambiar esa situación y en la actualidad



el grueso de nuestra feligresía es de habla hispana habiendo logrado crear conciencia entre los del patio de su responsabilidad para con SU Iglesia, ya que anteriormente el aspecto de mayordomía recaía más sobre los de habla inglesa. Por otro lado, aunque nuestra comunidad de fe sigue fiel a nuestra tradición Católica Anglicana y a las normas por las cuales se rige nuestra Iglesia Episcopal, actualmente se están experimen-

Pasa a la pag. 11

MENSAJE DE AGRADECIMIENTO POR EL PADRE RUBEN RODRIGUEZ-YEJO

*"Y perseveraban en la doctrina
de los apóstoles, en la comunión
unos con otros, en el partimiento
del pan y en las oraciones.."
Hechos 2:42-47*

NUESTRA IGLESIA EN... VIENE DE LA PAG. 10

tando distintos enfoques con relación a nuestra forma de evangelizar y adorar.

Estamos ensayando diversas técnicas de adoración en los oficios entre semana que consideramos han logrado un impacto positivo en aquellos de nuestros hermanos que han mostrado siempre un interés especial en las cosas de Dios y aunque nuestro oficio dominical continúa impregnado de la belleza litúrgica y sacramental del que todo episcopal se siente orgulloso, también nuestra celebración litúrgica ha sido salpicada del dinamismo avivado que identificamos como "señal de los tiempos".

Contamos actualmente con un buen grupo de hermanos que fieles a Cristo se reúnen varias veces por semana, para adorar, trabajar y estimular juntos la Palabra de Dios y en los últimos meses se ha constituido un grupo de oración que se encarga de visitar hogares durante la semana para celebrar cultos de alabanza y predicar la Palabra. Las hermanas Aida Soto, Carmen Montalvo, María Cruz y Carmen Pacheco están a cargo de esto.

Creemos firmemente que la Iglesia necesita renovar su fe, es por eso que gran parte de nuestros hermanos se dan a la tarea de acompañarnos a los distintos lugares donde vamos para predicar la Palabra de Dios. Hemos hecho esto en iglesias episcopales y de otras denominaciones y aún en la calle. Creemos que los tiempos cuando la gente iba a buscar a Dios a la Iglesia ya pasaron, ahora somos nosotros los que debemos de salir a buscar a las ovejas que pudieron haberse extraviado. Las perspectivas son buenas y el Señor continúa añadiendo "obreros a Sus mies". A tales efectos hemos tenido que ordenar en los últimos meses la fabricación de diez nuevos bancos que acomodan cuarenta personas. Hemos fabricado en la parte alta de la oficina un cuarto que mide 30 pies de largo por 15 de ancho, para brindar facilidades a nuestros niños en su escuela dominical. Hemos ordenado una nueva alfombra y un altar nuevo, ya que el antiguo está muy deteriorado por los insectos. Hemos construido un nuevo bohío y tenemos planes de edificar la casa parroquial en los terrenos del Buen Pastor.

Durante los últimos dos años hemos invertido en nuestra casa de oración la cantidad de tres mil seiscientos dólares (\$3,600.00) en arreglos y construcción y asumimos una responsabilidad moral al regalar al Padre Israel Soto la cantidad de setecientos dólares (\$700.00) para el pronto de un nuevo vehículo de motor que brinda transportación a nuestros hermanos que carecen de ella. Todo este dinero ha sido producto del esfuerzo de nuestros hermanos quienes no han escatimado en sacrificios para compartir las bendiciones que Dios nos permite disfrutar.

Aunque se ha hecho algo, aún nos consideramos en la primera etapa de nuestras metas, que son convertirnos en una parroquia autosuficiente que pueda serle de utilidad a los esfuerzos que realiza nuestra oficina diocesana.

En la primera Carta del Apóstol Pablo a los Corintios encontramos que se celebraba la Santa Eucaristía como Jesús la había celebrado. La comunidad de creyentes se reunía en torno a la misma mesa. Después de la Cena que acompañaba el canto de los salmos, el que presidía empezaba una oración de acción de gracias, en medio de la cual se recordaba la última Cena de Jesús y repetía sus palabras para consagrar el cuerpo y la sangre de Cristo. Entonces podían comulgar todos compartiendo el mismo pan y la misma copa.

Cada comunidad de creyentes hecha raíces, afianza su fe, y testimonia sobre Cristo, según aprenden sobre la vida comunitaria de aquellos que al igual que los profetas y los apóstoles comparten con ellos experiencias en común para guiarlos pastoralmente a un encuentro genuino y vital con Cristo.

Han sido muchos los sacerdotes y obispos que en una forma u otra, con su genuina dedicación, templanza, perseverancia, y conscientes de su apostolado y con el poder de la oración pusieron un granito de sal en la comunidad de Quebrada Limón para que así sus fieles, puedan poco a poco madurar en su compromiso de fe y compartirlos con otros. Por esto todos nosotros le estamos muy agradecidos al Obispo Manuel Ferrando, a nuestro Diocesano Francisco Reus-Froylán, a los Rvdos. Padres Antonio Nistal, Víctor Rivera, Modesto Rivera, Hermenegildo Maldonado, Ramón Cortés, Primitivo Maldonado, Antonio Villafañe, Lauro Bauzá, José M. Vilar, J. P. Ruiz y otros. Gracias a estos hombres de fe, de visión y que con un celo abnegable por las cosas de Dios y por aquellos a quienes le fueron encomendados pastoralmente, nuestra Iglesia La Reconciliación y nuestra comunidad de Quebrada Limón crece continuamente en la fe de los apóstoles, en la vida de la iglesia y en su compromiso real y vital con Cristo Jesús nuestro Salvador y Mediador.

El día 2 de noviembre fue un día glorioso para nuestra comunidad de fe debido a que logramos hacerles unos arreglos a la planta física de nuestra iglesia y en ese glorioso día pudimos rededicar la obra de aquellos pioneros que con pie firme y puesta su mirada en Cristo, pudieron dedicar un templo para la obra y gracia de Dios, el cual llamaron la Iglesia de Jesús, iglesia autóctona en aquella época.

Le estamos muy agradecidos a aquellas personas que en una forma u otra ayudaron para que este arreglo fuese posible y muy especialmente: al Arquitecto Virgilio Monsanto, al Ingeniero Emilio Venegas, al Ingeniero José Raúl Vázquez, al Programa de Salud en el Hogar, a los trabajadores de la Empresa Venegas, a las Iglesias Episcopales de Ponce, al Sr. Jaime Maldonado y a Doña Daisy los cuales donaron el altar en memoria de sus padres, a la familia Bermúdez que regalaron la pila bautismal en memoria de la progenitora de sus días, al Sr. Pedro Escabí, al Comité los Doce, a la Junta Parroquial, las organizaciones de esta Iglesia, a toda la feligresía y a la comunidad en general, al Padre Modesto Rivera, y a nuestro Obispo por la confianza depositada en nosotros para ver realizada parte de esta obra.

De mí reciben un afectuoso abrazo y mis oraciones. Gracias, amigos, gracias a todos. Y que la paz del Señor sea siempre con ustedes.

FE Y CIENCIA CELEBRAN LA NAVIDAD

Dr. Luis M. Parodi

“Era el año quince del reinado del emperador Tiberio. Poncio Pilato era gobernador de la Judea, Herodes estaba a cargo de la provincia de Galilea, su hermano Filipo a cargo de Iturea y de la Traconítide y Lisania a cargo de Abilene. Los jefes de los sacerdotes eran Anás y Caifás. Ese fue el momento en que Dios dirigió la palabra a Juan, hijo de Zacarías, que estaba en el desierto. (Lucas 3, 1-2)

Son fechas, nombres de personajes y datos que permiten ubicar a Cristo en la historia de la humanidad. En la actualidad, con tanta ansia demofórica y gusto por el análisis psicológico es conveniente reafirmar ciertos principios de seguridad histórica, relacionada con el comienzo de la era cristiana.

Ningún escrito de la antigüedad se puede comparar con los cuatro Evangelios en cuanto a seguridad y autenticidad textual.

Quien relata con más detalles sobre el nacimiento y la infancia de Jesús es Lucas, el evangelista historiador más considerado, el cual escribe después de haberse informado personalmente de todo lo referido.

“Me ha parecido también a mí - declara en el prólogo de su Evangelio -, después de informarme exactamente de todo desde los orígenes, escribirte ordenadamente, ilustre Teófilo, para que conozcas la firmeza de la doctrina que has recibido.” (Lucas 1, 3-4)

La intención del evangelista es evidente: no dar crédito a cuentos fabulosos ni a relatos sin fundamentos de objetividad. Hay unos cuantos datos, entre otros, que aclaran la autenticidad histórica y textual de los Evangelios, que tienen su centro focal en la vida y doctrina de Cristo.

La crítica bíblica, positivamente orientada, asigna como fecha de composición de los Sinópticos - es decir, de los Evangelios según la versión de Mateo, Marcos y Lucas - el período desde el 50 hasta el 70 después de J.C. Al Evangelio de Juan se asigna el espacio de tiempo entre el 90 y el 110 después de J.C.

Con excepción del Evangelio de Mateo, cuyo original fue redactado en arameo, pero llegado a nosotros en una antiquísima versión en griego, los otros tres fueron redactados en el idioma griego común durante el primer signo de la era cristiana (el coiné).

Debido al material frágil usado para escribir (papiro, cuero, tiestos), todas las obras literarias y filosóficas de la antigüedad clásica no se han conservado en su texto original o autógrafo, sino en copias y manuscritos (códices) de distintas edades y orígenes.

Ahora bien, se considera “auténtica” una versión o copia manuscrita cuando corresponde exactamente al texto original.

Además, el valor de un manuscrito antiguo o códice se relaciona con la integridad del texto original, con la proximidad cronológica a la época en la cual vivió el autor del escrito; asimismo se relaciona con la cantidad de códices que contienen el mismo texto sin alteraciones ni faltas.

Es interesante señalar que, haciendo una comparación entre las obras clásicas greco-latinas más conocidas y el texto actual de los cuatro Evangelios, parecen evidentes las ventajas de seguridad crítico-histórica de éstos.

Nos limitamos a unos ejemplos. Las obras del poeta romano Virgilio, que vivió en la época del emperador Octaviano, se conservan en un centenar de códices; las del orador griego Demóstenes en una veintena de códices; las obras del filósofo Platón en una decena de códices. Aún en menor cantidad son los códices que conservan las obras escritas por Eurípides,

Sófocles, Esquilo, Julio César, Tácito...

Además, otro dato significativo. La distancia de tiempo entre el manuscrito autógrafo y las copias que se han conservado de Virgilio y de Tito Livio es de cuatro siglos aproximadamente; de ocho siglos respecto a las obras de Julio César; de trece siglos por las obras del historiador griego Tucídides; de 1,200 años respecto a los autógrafos de Demóstenes y de 1,300 años respecto a los de Platón.

Sin embargo, a pesar de esas distancias, no se puede dudar de la autenticidad de todos estos textos clásicos sin someterse al riesgo de ser considerado un ignorante. El mismo criterio debería ser adoptado contra quienes dudan de la consistencia de los relatos que nos presentan los evangelistas.

De hecho, los Evangelios se conservan en más de 2,500 manuscritos antiguos; en más de doscientos códices “unciales” y en varias docenas de papiros. Entre éstos, un fragmento del Evangelio según Juan (papiro de Ryland), el cual se remonta hasta pocos decenios del autógrafo. Un manuscrito, casi completo del mismo Evangelio - llamado Papiro Bodner II - corresponde al año 200 D.C., aproximadamente.

Por añadidura, conservamos muchas citas casi literales de los Evangelios en varios escritores eclesiásticos del siglo II, tales como Ignacio mártir, Clemente romano, Papias, Didaqué, Justino, filósofo y mártir. Del siglo III tenemos fragmentos de códices de papiro descubiertos en época reciente (Chester Beatty). Importantes manuscritos unciales del siglo IV contienen íntegramente el texto del Nuevo Testamento, entre los más notables el Códice Vaticano en Roma y el Sinaítico en Londres.

Resumiendo los datos, se imponen dos afirmaciones. El estudio comparativo de más de 2,500 códices ofrece la seguridad de poseer actualmente el mismo texto básico de los Evangelistas; las divergencias existentes son marginales y no ponen en duda verdades fundamentales. Desde el punto de vista de la autenticidad, los cuatro Evangelios sobrepasan a la autenticidad de las obras de la cultura clásica.

Son afirmaciones que a un cristiano - que no considera LAS NAVIDADES sólo en vista del “lechón asao” - deben de resultar interesantes y estimulantes.

Con el Cristianismo un mundo nuevo

En el año 42 del imperio de César Octaviano Augusto, año primero de la era cristiana, en Belén de Judea se ha encendido una luz, que nunca desde entonces cesó de orientar la inteligencia y vigorizar la voluntad de todas las personas dóciles al mensaje de Cristo. Con el nacimiento del tan esperado Profeta, nuevos anhelos han brotado en el espíritu humano, nuevas ideas han agitado la sociedad, en su largo proceso de civilización renovadora.

Los conceptos cristianos de fraternidad, de libertad de conciencia, de religiosidad sincera, de compromiso moral, de estímulo al trabajo, de respeto al débil y de entrega al servicio de los demás, han fomentado instituciones, han enriquecido culturas, han ennoblecido afectos y costumbres.

Lo mucho que la humanidad debe al mensaje de Cristo no se puede evaluar en términos cuantitativos, es evidente. Es algo que pertenece a los secretos de Dios. Sin embargo, cabe la advertencia: el Cristianismo no ha dado todavía todo, no ha agotado sus recursos y potencialidades. Tiene mucho que ofrecer a la humanidad de hoy y de mañana. Pero, necesita contar con gente que lo quiera entender y realizarlo sin miedo.

Episco **COSAS**

Nuestro obispo, Francisco Reus Froylán, cumplió once años de ser consagrado obispo el día 30 de noviembre. Pedimos una plegaria al Todopoderoso para que nuestro querido obispo pueda seguir sirviendo a su iglesia como lo ha hecho hasta el presente. Muchas felicidades del pueblo episcopal, Monseñor Reus.



Miembros de las comisiones de M.R.I. de Puerto Rico y Minnessota reunidos en San Justo.

En la madrugada del día 4 de octubre nació Urayoán Fernández Rosario, primer hijo del Padre Rosalí y su esposa Ida. Nuestras felicitaciones.



Grupo de feligreses de la Misión "Santo Nombre" del Barrio Pastillo de Ponce.

Nuestra oficina diocesana está de fiesta. ¿Por qué? Porque nuestra querida Ivette Arecco contrajo nupcias el 14 de noviembre con el señor Pedro Flores. ¡Felicidades, Ivette y Pedro!

El nuevo administrador del Centro Diocesano San Justo se llama Eddie R. Santos Meléndez. Pertenece a la feligresía de nuestra Iglesia Episcopal de Santo Tomás en Carolina y reside



Confirmación en "San José", Caimito.

en el apartamento debajo de Brown Hall. Parece disfrutar de los verdes campos sanjusteños pues despliega su gran afán en las labores del centro con vivo ahínco. Su buena compañera, la señora Migdalia Pagán Santos se le ve con frecuencia paseando los dos perritos que son la mar de simpáticos...

Sinceramente le deseamos a Eddie éxito en su empresa y que Dios le equiepe con su gracia para la bendición de la clientela y la satisfacción de él. Adelante, Eddie

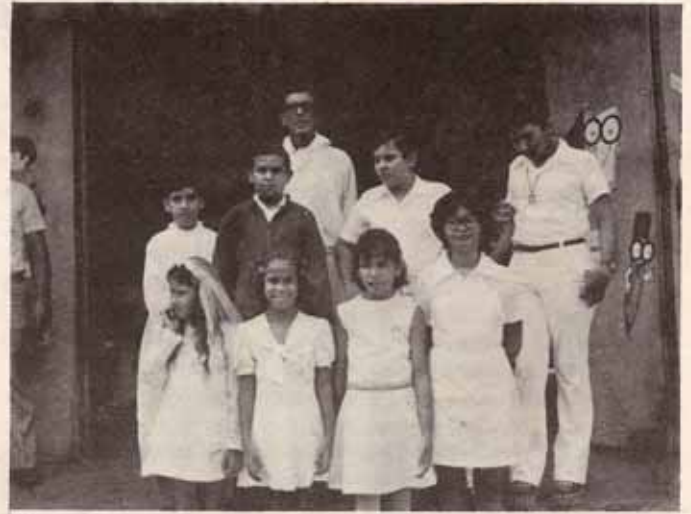


Parte de la feligresía de la "Transfiguración" durante visita del Monseñor Reus.

EPISCOCOSAS
CONTINUACION



Los laicos reunidos en "San Justo."



"Santa María Virgen" celebra confirmación. Al fondo Padre T. Romani.



Alegres cristianos los de "San Bartolomé".



El Padre Escariz y un grupo de jóvenes.



Confirmación en "San Miguel", Ponce.



Monseñor Reus, Padre Torres, Padre Medina y dos confirmados en "San Marcos".

ENGLISH SECTION

PASTORAL LETTER, Bishop Reus

Recently, our Presiding Bishop, John Allin, issued a message to all Episcopalians, expressing his deep concern about the problem of world hunger. His concern is based on the principle of solidarity among Christians and all men, especially the poor. But Christians have been mistaken in considering the poor underprivileged individuals rather than a poor people, a poor class.

The poor who live in wealthy nations are the poorest of all. They are constantly persuaded to buy superfluous products in a consumer society, when they can barely eke out an existence. This is the case in Puerto Rico. The root of poverty is not in God's eternal plan but in the greed and hardheartedness of men. The poverty of so many is the creation of a few who control the means of production. The poor are compelled to sell their work to produce goods that they will never be able to enjoy.

The Presiding Bishop's call should challenge us, not only to alleviate the hunger of a few individuals with leftovers from our tables but also to struggle for the creation of a society where the causes of hunger do not exist. The problem of hunger engenders violence, which in turn is combatted by repression, another form of violence.

The prophet Amos lived at a time when a terrible drought left Israel with a scarcity of goods. A few individuals took over the means of production and exploited the poor. Amos condemned them. All prophets, and therefore all Christians, have a threefold task: to renounce the sin of exploitation, then to denounce the evils of those in power and the injustice that form the system, and finally to announce hope for the Kingdom of God, the Kingdom of Justice and Peace. Christ himself spoke in the same tone as Amos, particularly in the Beatitudes:

"Blessed are you poor, for yours is the Kingdom of God."
(Luke 6:20)

"But woe to you that are rich, for you have received your consolation".
(Luke 6:24)

Beloved Episcopalians of Puerto Rico, as Christians and as human beings, we must take upon us the threefold task - to renounce, to denounce, and to announce, and we must maintain a critical perspective toward the historical and social development of our country. There is a painful word that characterizes our situation: dependence. We moved out of the orbit of Spanish imperialism only to fall into the orbit of multinational companies. We are a dependent society, a fact confirmed by the recent economic crisis. Our economy is based on dependence. Foreign industries invest capital here to exploit the strong and expert hands of our workers. They are withdrawing light industry and leaving heavy industry, with its constant threat of contamination of our skies and waters. But worst of all, this dependence is supposed to be obscured by a form of social assistance which threatens to degrade man. We cannot approve, although we try to understand as Christians, non-directed violence, the deviation of desperate persons who seek

refuge in drugs, the alienation of certain religious groups, the erosion of our values, among which the integrity of the family is foremost. We must unite to curtail this erosion.

We do not pretend to have the solutions in our hands. We are still a dependent church in a dependent society. But I want to see all the members of the Iglesia Episcopal Puertorriqueña commit themselves to solidarity with those who are working for a just society. Our church is designing a program of "mejoramiento social", social improvement, which responds to this imperative. I want all Christians to collaborate with this program. We must seriously analyze our situation and not stand with our arms crossed. Christ insists that He is present among the poor; there we must find Him. The following are some goals of the above-mentioned program: (1) To make local churches aware of the serious problem of hunger; (2) to train local teams for grassroots work in their communities; (3) to identify successful models and original projects that might offer solutions; (4) truly to commit ourselves to serving the poor, (5) to be examples of new life in Christ; (6) to use the means available for our new prophetic vocation: to renounce, to denounce, and to announce "a new heaven and a new earth."

TWO SIDES OF AN ISSUE: SANTA CLAUS

In Favor, by Bishop Reus

My thesis is that we must believe in Santa Claus. But I must clarify the following: I do not believe in the cultural imposition of the plump, red-faced, white-bearded fellow who represents the Spirit of Christmas in other cultures. Here it is too hot for his red, wool suit, there are no houses with chimneys, and the Three Kings are too deeply entrenched into the hearts of the Puerto Rican people. Santa Claus remains a stranger sitting at the cash register of those who sell symbols and sentiments. But it is necessary to believe in Santa Claus, just as it is necessary to believe in the Three Kings, the stork, fairies, and elves. There is a world of fantasy, of the unreal, where laws do not exist, where you and I escape the real, often cruel world, and our spirits can rest. Yes, Santa Claus exists. But it is Christmas time once again, and man can believe in the only reality that makes sense in our world - the Man-God is born!

Against, by Luis F. Ramos

The idea of Santa Claus on Puerto Rican soil has from the start several factors against it. First, he should not be Santa but rather Santo, for as I understand it, he is a fat, bearded, old man. Secondly, assuming that this is a typographical error, I still cannot accept him. I have poured through the lists of saints and angels, and he is nowhere to be found. He does not exist. Thirdly, I have a problem with his last name, Claus. Here I admit my ignorance; maybe it is "Taino", the language of

CONTINUES ON PAGE 16

our ancestors which I have never learned. But even his laughter sound foreign - maybe English, or Nordic perhaps? I won't enter into other considerations such as his odyssey on the same night as the coming of the Son of God. He didn't even have the courtesy to visit the manger. But it seems to me that he enjoys the problems he causes in Puerto Rican homes, when an uncle appears without the expected gift from Santa Claus, or an indigent father has to buy in the marketplace the gifts promised by Santa Claus, while the neighbor's children receive their gifts from Penney's.

NINTH PROVINCE CELEBRATES SYNOD IN EL SALVADOR

Introduction, Rev. Jorge Rivera

More than 70 leaders from 11 countries, representing 13 dioceses, met in San Salvador from November 18 to 21. These synods are held every three years and serve as a democratic forum for bishops, clergy and lay from all over the Caribbean, although this body has no jurisdiction over the internal affairs of any one diocese. The representatives from Puerto Rico were the following: Bishop Reus, Sr. Angel Velez Pozo, Sr. Francisco Quiñones, Rev. Jorge Rivera and Rev. Victor Burset. Also present but not deputies were Rev. Miguel Vilar, Rev. Wilfrido Ramos and Mr. Gonzalo Lugo.

Synopsis of Agreements, Rev. Jorge Rivera

AUTONOMY - The representatives reaffirmed the unity of the province and support for those churches seeking autonomy.

ORDINATION OF WOMEN - They accepted the principle of total ministry for women including possible ordination to

the priesthood and to the episcopacy.

EDUCATION - They approved a program with certain, set goals, and they recognized CETYM (Comisión de Educación Teológica y Ministerio) as the coordinating agent in the province for all efforts in education.

SOCIAL IMPROVEMENT (Mejoramiento Social) - They established the "Programa de Mejoramiento Social" as the instrument for the expression of our social, Christian responsibility.

BUDGET - They approved a budget of \$22,685.00, which will come from the Executive Council of the Episcopal Church of the USA, representing a reduction of \$11,000. They authorized the Provincial Board to set up a fund-raising process within the province.

Cuba Visits the Synod, Rev. Jorge Rivera

The Rev. Miguel Tamayo brought a very warm and moving expression of friendship from the Episcopal Church of Cuba to all sister churches of the Caribbean. He told of the participation of the church since the Revolution in the creation of a new Cuba with opportunities for all the citizens. To us of the Puerto Rican delegation, in relation to our efforts toward autonomy, Rev. Tamayo expressed hope that the two religious communities of Cuba and Puerto Rico might work together.

GREETINGS TO CUBA, by Bishop Reus

La Iglesia Episcopal Puertorriqueña sends a warm greeting to our Episcopalian brothers in Cuba. God willing, in the not-too-distant future our respective churches might seek the means of working together in mutual support and in the strengthening of our Christian mission in the Caribbean.

BLANCO DE SUSCRIPCION A "CREDO" PARA 1976

Nombre,	1er Apellido,	2do Apellido	Ciudad,	ZIP
Calle,	Núm., Letra	Piso,	Urbanización,	Barrio, BOX
Tel. _____	ADJUNTO MI SUSCRIPCION:		Ordinaria:	\$2.00
			Exterior:	\$2.50
			BENEFACTOR:	\$3.00
Fecha, _____	Firma _____			

ENVIE SU SUSCRIPCION ANTES DEL 31 de Diciembre de 1975 a: Tesorero 'CREDO' Apartado C, San Justo, 00750



CREDO

Iglesia Episcopal Puertorriqueña
Apartado, C SAINT JUST, P.R. 00750
Editado mensualmente excepto Julio y Agosto
Rvdo. P. Ramon Montes, EDITOR

Para colaboraciones favor
enviar a la Dirección indicada
o llamar a los tels. 761-9800 ó 761-7225